

OTROS PROYECTOS DESTACADOS EN ESTA AGENDA DE CONOCIMIENTO

CIENTÍFICOS Y EXGUERRILLEROS, UNIDOS POR LA CIENCIA

Un equipo científico compuesto por alrededor de 50 personas, entre ellos diez excombatientes del frente 36 de las antiguas Farc, penetraron en julio de 2018 a las selvas del Nordeste antioqueño, antiguo bastión de ese grupo guerrillero, en procura de conocer su riqueza ambiental.

El resultado fue importante para la ciencia: un ratón arborícola del género *nyctomys*, primer individuo registrado en Colombia; dos cucarrones, un lagarto y nueve plantas: dos *araliaceae*, tres *ciclantáceas*, dos *melatoma-toceae* y dos orquídeas, fueron las nuevas especies descubiertas para la ciencia.

Todo ello se logró en la expedición Bio Anorí, que hizo parte de un grupo de 20 misiones de investigación científica en todo el país en las que participan o participaron –para este caso– Colciencias, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, EAFIT, EPM y la Mesa de Reincorporación de Antioquia.

Un excombatiente de las Farc, afectado por una mina antipersona, guió a los científicos y les enseñó las riquezas de fauna y flora. Un campesino les mostró la variedad de plantas de la región y un ornitólogo, quien estuvo secuestrado por esa guerrilla hace 15 años, lideró la búsqueda de aves.

"Aquí no se reconoce quiénes son de las Farc, de la universidad o de la comunidad. Todos vestimos la misma camiseta y esa es una forma de hablarle al país", comentó Diego Calderón, investigador secuestrado por el frente 41 de las Farc en la Serranía de Perijá, en la frontera con Venezuela.

La participación de EAFIT en la expedición fue también producto de los esfuerzos por la reconciliación nacional tras la firma del acuerdo de paz con la organización insurgente.



Excombatientes de las Farc se integraron como investigadores en la expedición Bio Anorí junto a profesores y estudiantes de EAFIT. Lo hicieron tanto en el trabajo de campo como en los laboratorios de la Institución. Fotos Robinson Henao.



QUE NO SE OLVIDE EL DOLOR DEL SECUESTRO

Aunque el secuestro cayó 98 % en el país en los últimos años, las secuelas que dejaron los 37.128 caos registrados en Colombia entre 1958 y 2018 siguen imborrables en esas familias y en toda la sociedad. Esa es una de las conclusiones del libro *Después vino el silencio, memorias del secuestro en Antioquia* que presenta relatos profundos y análisis que pretenden aportar a la dignificación de esas víctimas. El trabajo fue liderado por Gloria María Gallego García, doctora en Derecho y directora del Grupo de Investigación en Justicia y Conflicto de la Universidad.

“Hay una sentida necesidad social, en toda Colombia, de que conozcamos lo que ha sucedido con la práctica masiva y generalizada del secuestro. Hay un cambio social que se expresa en una generosa acogida, en un reconocimiento de la sociedad frente a una práctica inhumana, de delitos violatorios de los derechos humanos que se produjo de muy distintas maneras”, manifestó la profesora Gallego durante la presentación del libro en 2019.

El texto fue posible gracias a EAFIT, el Centro Nacional de Memoria Histórica, el Museo Casa de la Memoria de Medellín y Siglo del Hombre Editores.

UN SEMILLERO EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA DEL CONFLICTO

Durante tres años, estudiantes y profesores del Semillero de Investigación en Narrativas Periodísticas, del pregrado en Comunicación Social, trabajaron con dos organizaciones de víctimas del municipio de Alejandría (Oriente de Antioquia) en la construcción de la memoria histórica del conflicto armado en esa localidad y en documentar los esfuerzos de la sociedad civil por fortalecer el tejido social y superar los desastres que causó la violencia.

Lo hicieron con el proyecto *Alejandría, memoria y esperanza*, que tuvo financiación de la Universidad. La iniciativa recogió relatos del conflicto armado en la zona, en su mayoría orales, desde la perspectiva de las víctimas. Los resultados se pueden leer y ver en www.memoriaalejandria.com

Estudiantes y profesores mostraron el papel activo que puede tener la academia en la construcción de procesos de memoria histórica bajo relaciones de respeto y equidad con personas y grupos sociales. Las organizaciones de víctimas se vincularon en forma directa a todas las fases del trabajo, desde su planeación hasta la revisión final de los productos informativos, lo que llevó incluso a romper postulados clásicos del periodismo en la relación periodistas-fuentes.